

analizan diferentes autores, entre ellos Frigotto Gaudêncio (2017). Se lo puede caracterizar por una confluencia “perversa” entre los discursos neoliberal, neocolonial y neopentecostal, que complementan una formación discursiva que será el objeto de nuestro análisis.

La novedad, como se dijo anteriormente, se presenta en la reformulación de los antiguos discursos que naturalizan la desigualdad racial, de clase y de género. Esa matriz discursiva ha sido denominada neoconservadurismo. Ese discurso emerge en varias partes del mundo, materializado en fuerzas políticas que disputan los lugares de poder, y, en el caso de Brasil, han tomado el liderazgo mediante elecciones,² presentándose como la voluntad de verdad (Foucault, 2014). Sus formas de acción incluyen las manifestaciones públicas y las articulaciones para aumentar sus seguidores, según la misma lógica de los movimientos sociales, como afirma Melucci (1989), intentando ampliar a la adhesión al discurso, a partir de estrategias desarrolladas en redes sumergidas.

Ante ese contexto, tenemos la intención de hacer algunas consideraciones acerca de ese campo neoconservador y sus efectos en las políticas educativas en Brasil, que culminan en la construcción de saberes y relaciones de poder que se materializan en las políticas curriculares, con énfasis en los ataques a las identidades de género, como una forma de ese biopoder para actuar en el control y la producción de subjetividades (Foucault, 1998). En consonancia con lo que preconiza Foucault (*ídem*, p. 41), entendemos que el sistema educativo puede considerarse “una forma política de mantener o modificar la apropiación de los discursos con los saberes y los poderes que conllevan”.

Nuestro argumento central se basa en un entramado discursivo, al que llamamos neoconservador, que implica diferentes sujetos que se superponen, con rasgos en el campo de la moralidad (de la construcción de subjetividades, de relaciones de poder y de saber) y que se interrelacionan, de forma compleja, con postulados del neoliberalismo (en sus aspectos intelectuales, morales, políticos y económicos). Esa perspectiva se relaciona con la idea de biopoder, planteada por Foucault en los años setenta (2005) y que, en Brasil, ha adquirido algunas peculiaridades que vamos a intentar demostrar (por lo menos en líneas generales). El enfoque, a continuación, utilizará postulados de la arqueología y genealogía de Foucault (2009) en debate con la perspectiva de la epistemología feminista decolonial (Lugones, 2014; Harding, 2003; Narvaz y Nardi, 2007).

2 Se trata de un movimiento global “populista, nacionalista y tradicionalista”, según declaraciones de Steve Banon. Consultar la entrevista en https://brasil.elpais.com/brasil/2019/03/24/internacional/1553454729_290547.html